

Cuentiembre- Rosnelly Gomez Santos

Rosnelly Gómez Santos

Image not found.

Capítulo 1

Visitas Particulares

Mi historia no es como muchas de las otras que acostumbramos a oír, o ver por televisión, con esas escenas exageradas y frívolas, es un poco más complicado que eso.

Muchos han intentado graficar de alguna forma los hechos, que como a mi estoy segura que a miles de personas les pasa. Las personas aman las historias de terror, pero cuando cuentas que algo sobrenatural te pasa, te catalogan de loco, alegando que ves visiones o peor aún, que estas inventando todo.

Sé que pensarán que tengo algún problema mental, pero no tienen idea de cómo es vivir cada día de esta forma. Desde que tengo memoria he presenciado estos acontecimientos sobrenaturales, incluso he llegado a comunicarme con varias "almas"; he llegado al punto en que me he acostumbrado a ver y sentir cosas que los demás no pueden. Una de "mis visitas particulares" casi siempre es como una sombra, una silueta que me sigue en silencio; aunque no ha hecho sonido alguno, es una de las criaturas que más me asustan. ¿La razón? Pues me muestra visiones, muertes, o más bien asesinatos a sangre fría y la mayoría pasan unos minutos luego de mi visión. A pesar de su falta de uso de palabras, por alguna razón se exactamente lo que quiera que sepa, es como si se comunicara conmigo a través de la telepatía.

Siento la necesidad de saber cómo es, quiero ver sus facciones por primera vez, está ahí, parada a unos metros de mí. "La curiosidad mató al gato", con esa frase en mi cabeza decido acercarme, mis pasos son temblorosos, pero la sombra no retrocede, mi respiración se agita un poco y al estar a centímetros de ella levanto mis manos sudorosas y lentamente retiro la capa de su cabeza, sintiendo una corriente fría subir por mi espalda.

-No debiste hacerlo.- reconozco la voz y con mi mano subo su rostro.

Mi reflejo me devuelve la mirada, pero no estoy enfrente de un espejo. Soy yo.

Capítulo 2

Ahí estaba él, otra vez, con su taza de café y una montaña de papeles en la mesa. Era una típica escena en esta casa. Suspiro, él era así, apasionado y adicto a su trabajo. No me molesta, en realidad gracias a eso es que nos conocemos.

A ambos se nos asignó el mismo caso hace 2 años, teníamos que atrapar a un asesino serial. Al principio fue difícil poder estar de acuerdo, era casi imposible, pero como agentes del FBI, de diferentes departamentos hay que aclarar, teníamos que tomar con seriedad nuestro trabajo. Ahora 24 meses después aquí estamos, 4 meses de casados, 7 de embarazo.

Parada en el quicio de la puerta sonrió al sentir una pequeña patada que recibo en mi vientre.

-¿Cuánto tiempo te quedarás ahí parada?- me dijo sin siquiera apartar su rostro de su laptop y sus papeles.

-La pregunta sería ¿Qué haces aquí?- articulé con un tono de regaño acercándome al sillón más próximo.- ¿No deberías estar en la oficina?

-¿No deberías estar descansando?- así que eso era, prefería traerse el trabajo a casa antes de dejarme sola a que "haga una estupidez". Suspirando y acomodándome en el sillón le doy una mirada molesta. Como sintiéndola levanta su rostro.

-¿Tienes un nuevo caso?- no tenía sentido crear una discusión por que ambos sabíamos cómo iba a acabar.

-Si.- masculló en voz descuidada- Ni siquiera se te ocurra.- expresó, solté una pequeña carcajada ya sabía que él se imaginó a lo que quería llegar con aquella pregunta.

-Por favor cariño, extraño mi trabajo no puedo estar todo el día sin hacer nada- dije haciendo un pequeño mohín con mi labios.- Suspiró sé que le estaba pidiendo a Dios un poco de paciencia.

-Ya hemos hablado de esto y sabes que tienes que estar en reposo total, sin estrés, acostada todo el día.

-Sabes que no estoy hecha para esas cosas- exprese en medio de un berrinche.

-Lo sé, amor, pero sabes que es lo mejor para ti y para los niños que te relajés.- Dijo haciendo a un lado sus anteojos.- Ven aquí.- Dijo mientras

palmeaba sus muslos en una clara invitación. Me acerque lentamente y dándole un pequeño beso en la sien me acomodé en sus piernas. Mientras me profesaba tiernas caricias me convencía de tomarme las cosas más en calma.

-Está bien, entiendo.- me sonrió con esa sonrisa suya tan hipnotizante y brillante con la cual me enamoró.- Al menos háblame de este caso, te juro que solo escucharé y opinaré si es muy necesario. ¿Si?

-De acuerdo- soltó resignado- pero ahora vamos a alimentar a nuestros dos pequeños traviesos y dormirás un rato.-No dio lugar a objeciones.

Así era mi vida, día a día era lo mismo, al casarme con un agente federal sabía que no era fácil pero al serlo también, era más fácil comprendernos. A pesar de mis restricciones en este momento no me arrepentía de nada. Amo a este hombre, amo a la familia que vamos a empezar. Amo cada momento bueno o malo que he estado junto a él, no hubiese soñado una vida mejor.

-¿Qué?- dijo algo divertido. Negué con la cabeza y sonreí.

-Bésame- dije en un susurro. Como respuesta obtuve un beso de esos en los que te va el alma del cuerpo, en los que te hacen sentir completa, de los que le da sentido a tu vida.

Capítulo 3

Afortunado

No entiendo tu inseguridad, al principio me pareció extraño que una mujer como tu actuara de esa forma. ¿Acaso no te has visto en un espejo? ¿No has notado como te miran todos? ¿Cómo te miro yo? He conocido a muchas mujeres a lo largo de mi vida y te aseguro que nadie tiene tu sonrisa; nadie tiene esa capacidad de atrapar a alguien con tan solo una mirada. Tus gestos delicados y a la vez descuidados, como si no los hicieras a propósito, cautivan la atención de cualquier mortal.

Estas hechas para tentarnos, para sembrar pensamientos peligrosos; con esa increíble y voluptuosa figura, con tus cabellos del color de la noche, haciendo juego con tus ojos, despiertas los instintos más primitivos de cualquier hombre.

No deberías menospreciar tu belleza, tú poder como mujer, eres increíble en todos los aspectos, me atrevería a decir, y estoy seguro de ello, que soy el más afortunado en toda esta situación y agradezco enormemente compartir mi tiempo contigo, pasar mis días junto a ti.

Capítulo 4

Cuando estas lejos del lugar que te vio nacer y crecer, en un lugar terriblemente alejado, donde todo es cruelmente diferente; ¿en que es en lo que más piensas? ¿Qué es lo que más extrañas? ¿El olor en el aire? ¿El aroma de la comida? ¿Su sabor? ¿La textura de su suelo? ¿Las hojas de sus árboles? ¿O lo que más extraña es a su gente? Sus gestos y palabras. ¿O tal vez lo que no puedes sacar de tu cabeza son los numerosos recuerdos que tienes de tu familia, de tus amigos, de aquellos que has dejado atrás, sin ni siquiera una palabra? ¿O lo que más te atormenta es no saber nada de ellos? De cómo han seguido sin ti, de cómo ha cambiado cada cosa, cada situación. Te diré exactamente lo que echas de menos: absolutamente todo, desde los colores, hasta los olores, su gente y situaciones, pero lo que más te hace sentir desesperación es que aunque vuelvas sabes que nada seguirá igual, que todo ha cambiado para siempre y tal vez ya no hay un lugar para ti.

Capítulo 5

Fotografías

Si cada fotografía cuenta una historia, ¿Qué cuenta la nuestra? ¿De verdad es la crónica de dos enamorados? ¿O simplemente una farsa? ¿Cómo puede alguien saberlo? ¿Cómo se puede estar seguro de algo que en realidad no conoces? Las personas pueden fingir gestos, cariño, amor.

Una sonrisa no es sinónimo de felicidad, un abrazo no es equivalente a cariño, y muchas veces damos un beso sin sentir amor. Así que como se puede afirmar algo con tan solo echarle un vistazo y no centrarse en los verdaderos detalles. Puede que ella ya no sienta la magia de antes y tal vez el notó que ya nada es igual, pero según la imagen que presentan, esa foto, ellos son normales ¿no? Llenos de vida y pasión. ¿Cómo pensar en otra cosa más que sus sonrisas? ¿Cómo suponer que no sienten adoración el uno por el otro? Puede que todo sea mentira, una actuación; pero existe la posibilidad de que no, de que si hay afecto y ternura, de que la fotografía cuenta la historia de dos grandes enamorados, pero ¿Cómo saberlo?

Capítulo 6

“Nada ha cambiado”

Desde que te fuiste todo es igual. Nada ha cambiado. Lluve casi todo el año, como siempre.

La cama está en el mismo lugar, desordenada, en medio de la habitación. En la esquina esta la vieja mesa con la misma fotografía. El gato negro que encontraste, no ha querido irse, me observa como esperando algo, algo que ambos sabemos que no puedo darle.

Todas las cosas están en su lugar, desde los muebles hasta mis calcetines. Todo está tal cual lo recuerdo, nada ha cambiado. Pero se siente extraño, algo, más bien alguien falta, sobra esa melancolía en el aire y falta la calidez de antes.

Desde el punto de vista de alguien más todo es normal, pero yo lo sé, lo siento. Faltas tú, tus sonrisas, tus locuras, tus pleitos, tus manías, tu voz y caricias. Nada ha cambiado, lo sé. Todo es lo mismo, pero ya nada es igual.

Capítulo 7

“Lo mejor para ti”

Sé que te sorprende verme, sé que lo más lejos que tenías en mente era encontrarte conmigo una vez más. Puedo notar como la incomodidad aparece entre nosotros, sé que aun te sientes mal por todo lo que te hice, que aún no has podido olvidar nada de lo ocurrido.

No pienso que vaya a servirte de nada pero debo confesar que me siento igual o peor que tú. Es difícil de creer, lo sé, pero no ganaría nada con mentirte a esta altura del juego. Me he disculpado contigo varias veces y aunque repitas una y otra vez que no es necesario, yo por el contrario pienso que no es suficiente. La única persona responsable de todo siempre seré yo, reconozco mi error y nuevamente te pido perdón.

Por favor no me malentiendas, no lo hago solo para que me perdones e intentar volver contigo, aunque es lo que más deseo, no es lo merezco y mucho menos tú, solo quiero que sepas que de verdad lo siento y desde que te fuiste mi vida es un infierno, literal, sin exageraciones, todo se ha ido al carajo.

No busco que te sientas mal por ello, si no que sepas que estoy pagando por todas mis equivocaciones y por todo lo que te he hecho pasar. No debí dejar que mi orgullo me ganara; no debí permitirme hacerte daño, ni escuchar las estupideces de mis amigos, ahora es tarde, demasiado tarde; debí confiar en ti, creer en tus palabras, tus besos y caricias, debí estar ahí para ti. ¿Y qué hago? Nuevamente la cago, cometo error tras error, y lo que más me hace sentir miserable es que ibas a perdonarme, otra vez, como si no fueran suficientes las miles de oportunidades que me diste, como si me las mereciera. ¡Dios!

No intento justificar mis faltas, sé que ya nada se puede arreglar, solo he venido aquí para que sepas que desde el fondo de mi ser siento lo que te hice, de verdad lo siento mucho. Espero que conozcas a esa persona que se merezca todo lo que puedas ofrecerle, que seas muy feliz y aunque no vayamos a hablar en un futuro, sabes que en mi encontraras una amiga que siempre estará ahí para ti. Te quiero con todo lo que aún me queda, pero con todo el dolor de mi alma sé que esto es lo mejor, al menos sé que es lo mejor para ti.

Capítulo 8

“Viva la Vida”

Era la quinta vez que en el reproductor sonaba la misma canción, viva la vida de Coldplay. En particular amaba esta banda, y definitivamente esa era una de mis canciones favoritas, pero ahora luego de una botella de vodka puedo comprender sus letras o más bien finjo que las entiendo.

¿Quieres escuchar el número de verdades más grande en una canción? Pues escúchala, a mí me ha descifrado algunos enigmas, por ejemplo y para comenzar con algo el hecho de que ahora cuando más necesito a alguien de mi lado estoy completamente sola.

Nadie le importa en absoluto mi persona, pero así no era hace tan solo unas semanas cuando, prácticamente tenía el mundo a mis pies. Decidida y con la botella en mano me subo a la mesa y canto con todo fervor el coro, las lágrimas recorren mi rostro mas no me importa y como si fuera lo único que se hacer sigo cantando con todas mis fuerzas.

Se preguntaran la razón por la cual canto como una psicópata “viva la vida” hasta quedar sin garganta, bueno aquí la respuesta: era una persona importante, alguien por así decirlo famosa, tenía todo lo que deseaba y amigos me sobraban, mi familia estaba orgullosa de mi y siempre alardeaban de su cercanía para conmigo cuando podían, pero por un pequeñito error algo que ni siquiera yo cause todo se fue a la mierda. ¿Cuál fue el error? Pues ni yo me acuerdo y la verdad ya no importa, solo queda claro que a alguien tenían que culpar y al parecer yo era la indicada.

Cuando intente aclarar las cosas, nadie me creyó todos me juzgaron sin más, no recibí el supuesto apoyo que me brindaban las personas en las que confiaban, quede sola en el mundo, sin nada más que mi vodka y la increíble y melancólica voz de Chris Martin, que repetía una y otra vez la misma canción, la canción de mi vida.

Capítulo 9

“Basado en hechos reales”

Al escuchar una historia de terror, o simplemente verla en televisión, o como es en mi caso leerla en algún libro, puedes llegar a espantarte un poco, asustarte también, llegarte a cuestionar si algo así podría pasarte a ti. Asocias cada sonido con esta, miras incontable veces por encima de tu hombro para asegurarte de que nadie te siga y prefieres dejar la luz encendida por si acaso. Eso es lo que hacemos muchos, porque simplemente hay relatos que te marcan. Pero lo más que te espanta, que te hace dudar de lo que sea e incluso te mantiene alerta es el hecho de leer o escuchar “Basado en hechos reales”.

Capítulo 10

‘Mi zapato azul’

Ayer perdí mi zapato azul, aquel que era mi favorito, aquel el cual me obsequiaste hace mucho tiempo atrás. Miro el otro par en la esquina de mi armario como cuestionándose que ha hecho para estar solo, como culpándome a mí por sentirse desolado, viejo y gastado.

Lo he buscado en todas partes, pero por más que intento no doy con él, es como si se hubiese evaporado, como si nunca existiera. Debo confesar que desde que lo perdí todo me ha salido mal, desde el café hasta el supuesto reporte que debí entregar ayer.

Es increíble como un insignificante zapato puede cambiarte la vida y al mismo momento, también llenarte la cabeza de recuerdos y el pecho de aflicción. Como si no importara nada más, como si tu vida estuviera basada solo en sus suelas, como si tu historia no puede continuar por que no puedes encontrar tu camino sin tenerlos puestos.

Capítulo 11

“4 paredes”

Las 4 paredes de mi habitación, esas de un color insípido y aburrido, esas que han visto lo mejor y peor de mí; esas que han escuchado tus risas, tu dulce y profunda voz, tus gritos y tus últimas palabras, esas que no logro sacar de mi cabeza, que me destroza cada sentido y aunque aún no he derramado una sola lagrima, siento que muy dentro de mi hay algo que llora desconsoladamente por qué extraña cada cosa, cada sentimiento que ahora solo está en recuerdos.

Estas paredes son el único testigo de mi soledad, de las vueltas que doy en mi cama, por no poder conciliar el sueño, de mis delirios y de mis intentos de ser fuerte. Se burlan de cada tentativa que tengo de llamarte, o de cada plan de retomar mi vida, es como si lo único que quisieran es que me quede siempre encerrada entre ellas, como si no hubiera nada más después de la puerta.

He llegado a pensar que nada allá fuera puede comprender lo que estoy pasando, nada ni nadie puede darme el consuelo que necesito, solo estas 4 paredes pueden dar alivio a mí ya desquebraja razón y existencia, solo ellas entenderían, solo estas 4 y blancas paredes pueden brindarme la calma necesaria para continuar, solo ellas.

Capítulo 12

“Excúseme un momento”

Excúseme un momento, solo deme algo de su tiempo, para poder explicarle un poco de esto que llevo dentro desde hace mucho y que hoy he tenido la valentía de confesar. Desde hace algunos meses que la observo, que veo cada detalle de usted, que en mi mente se ilustran miles imágenes de su silueta y gestos.

Para mi usted ha sido más que una simple mortal, usted tiene el secreto de la vida detrás de esos ojos brillantes y estoy seguro que sus labios brindan el aliento necesario para sobrevivir, como sé que en su cuerpo está la llama de mi existencia.

Excúseme, nueva vez, si es que le molesto, pero he de confesar también, que yo la he excusado muchas veces, cuando en mi sueños se va y desaparece, sin acariciarme ni mucho menos darme de sus besos; cuando en la realidad no se había fijado de aquel hombre que la seguía con la mirada, aquel que haría lo que sea por sus sonrisas y cariño, aquel hombre solitario que sabiendo de sobra que no la merece se tomaría el atrevimiento de intentar hacer de usted la mujer más feliz del mundo.

No con simples palabras, si no con gestos, pequeños detalles que demuestren que tan importante es usted para este sujeto, que no se avergonzaría de arrodillarse por usted y de entregarle más que mi corazón, mi alma.

Por favor, excuse mi atrevimiento pero solo quiero acompañarla en sus mejores y peores tiempos, solo quiero que le dé una oportunidad a este simple humano, que se ha enamorado.

Capítulo 13

“Miedo a amar”

Le tengo horror a algo que es muy común, me asusta la sola idea de llegar a sentirlo, y sé que parecerá extraño, no lo niego, pero me da miedo el amor, le tengo miedo a amar. Es raro y poco común, ya que la mayoría de las personas pasan sus vidas buscando y deseando ese sentimiento.

He escuchado muchas versiones de historias de amor, la mayoría de ellas con un final no muy bonito, otras por el contrario parecen más ficción que algo real. Esas me dan más temor aun, ¿Por qué? Pues es complicado, pero imagina que amas a alguien tanto, que te duele el corazón de solo pensar en esa persona, que de algún modo afecte tu respiración o tu forma de razonar, es algo que me produce pavor en todos los sentidos de la palabra. No es solo las complicaciones físicas que producen ese curioso y contradictorio sentimiento, sino también la dependencia que se produce hacia la otra persona, como si no hay vida después de ella, como si el mundo terminara ese mismo instante en el que termina una relación.

He visto muchas personas caer por el amor, personas que nunca se levantaron y me da miedo solo imaginar que yo pueda ser una de ellos, que cuando me golpee lo haga tan fuerte que no pueda ni siquiera ponerme de pie y hacerle de frente, que no pueda desligarme de él y seguir con mi vida, que no vuelva a sonreír, que me destruya de esa forma como el solo sabe, le temo al amor, le tengo miedo a amar.

Capítulo 14

¿Qué estás haciéndome?

¿Qué crees que estás haciendo, cuando me sonríes de esa forma? ¿Qué piensas que compones en mis sentidos? ¿Cuál es tu verdadero objetivo? ¿A qué quieres jugar? ¿Hasta dónde quieres llegar? Te advierto desde ahora que no me voy a reprimir, que me dejare llevar por tus corrientes, me dejare arrastrar por ellas, para ver hasta donde me conducen, que sentimientos me hacen sentir, que descubrimiento puedo hacer.

Sonríes e inevitablemente yo imito tu acción, ambos sabemos que desde este punto no hay marcha atrás, que cuando inicias este camino no queda más que continuar, por eso me aprietas la mano de esa forma, y yo, gentilmente acaricio tu mejilla, para luego con lentitud, acomodar uno de tus indomables mechones de cabellos detrás de tu oreja. El sonrojo que causo esa simple acción en ti, hace que te veas más adorable de ser posible, me convence de que estoy haciendo lo correcto, desaparece mis dudas y me llena de seguridad, dime, cariño ¿Qué estás haciéndome?

Capítulo 15

“Ambos perdimos”

Al irme yo, lo sabía; siempre lo supe, como siempre fue evidente tus sentimientos por mí. Lo sabía y aun lo sé, al marcharme aquella noche, dejándote sola en la oscuridad, ambos perdimos.

Perdimos algo de nuestras almas, parte de nuestra juventud, y la capacidad de sonreír sinceramente, como así también, la oportunidad de brindar amor a alguien más.

Comprendí en ese instante que todo lo que me dijiste ahogada en lágrimas y en palabras entrecortadas eran ciertas, y más aún, que era exactamente lo que quería escuchar. Aun así sabíamos con certeza que ya había tomado una decisión y que no iba a volver atrás. Aunque eso no era lo que realmente quería, lo que realmente necesitaba.

Pero heme aquí nuevamente haciéndome el fuerte mientras me alejo más y más de ti, buscando sin éxito algo que me haga sentir un poco lo que tú llegaste hacerme vivir, algo que toque mi alma herida y lo que queda de mí ya gastado corazón. Por más que lo intento no logro encontrar algo semejante a ti, incluso antes de acercarme me rindo, no eres tú.

Cuando decidí irme sabía con certeza que aunque exclamabas una y otras vez que la perdedora eras tú, yo entendía y aun lo sé, que no eres la única que has perdido, que con mi estúpido impulso y mi orgullo yo también he perdido, hemos perdido ambos.

Capítulo 16

¿Esto es la felicidad?

¿Es esto la felicidad? ¿Ese es el nombre que recibe lo que veo a través de mis ojos? Cuando despierto y eres lo primero que veo, o cuando llego a casa y me recibes en tus brazos con una sonrisa de complicidad. ¿Es felicidad?

Cuando sabes lo que te diré incluso antes de pronunciar una palabra; cuando me tomas de las manos en la oscuridad, cuando me dejas descansar en tu pecho mientras acaricias mis cabellos. Cuando me escuchas horas tras horas atento, sin interrumpir y dándole a cada detalle su importancia.

¿Esto es felicidad? Cuando cada día me sorprendes con tus pequeños detalles y tus atentos gestos. O cuando las horas se nos pasan en compañía de los sonidos inconfundibles de la vida afuera de estas paredes, ahí uno delante del otro, absortos solo en nosotros, sin pronunciar absolutamente nada. O más bien es cuando paso las noches velando tus sueños.

¿Es felicidad? Cuando compartimos nuestras comidas, cuando prefieres pasar el fin de semana a mi lado, o cuando cambiamos la película de suspenso para ver una romántica otra vez. Cuando uso tu ropa aunque sea dos tallas más grande, o cuando tengo que limpiar tu desorden por que nuevamente se te hizo tarde.

Cuando me dices lo preciosa que estoy, o lo bien que huele mi perfume. O cuando presumes de mí a tu familia y amigos; cuando te sientes orgulloso de mí, cuando quieres complacerme casi en todos mis caprichos e incluso ir a esos lugares que tantos odias solo por verme feliz.

¿Puedo llamar esto felicidad? Pienso que si no lo es, se parece bastante. Cada día que pasa hay algo nuevo que me convence de que esto es lo que hemos buscado los seres humanos desde el principio de nuestro tiempo; un sentimiento cálido centrado en nuestros corazones, que te da la fuerza y la valentía para seguir adelante.

Para muchos, esto no se acerca a la felicidad, la gente común quiere dinero y fama para poder vivir satisfactoriamente, yo sin embargo, prefiero esta vida simple e inusual al lado de quien me demostró la verdadera felicidad, con nuestros pequeños problemas, con nuestras pequeñas batallas, las que luchamos sin mirar atrás, con la compañía del otro sin que no haga falta nada más. Esto es la felicidad, es mi felicidad.

Capítulo 17

“Últimos días”

Hace unos días atrás leí un comentario en un grupo de Facebook: “Este es el fin del mundo, Dios viene pronto”. En ese momento esa frase llamó mi atención, no sé por qué, antes he oído y leído esa clase de enunciados, incluso en las calles, pero esta vez algo cruzo por mi cabeza, algo que lamentablemente he estado pensando que puede ser realidad.

¿Qué pasa si el mundo se acaba, así como en muchas películas, con catástrofes naturales o alguna invasión? ¿Qué sucede si todo de repente se termina y Dios no viene? Por qué pensándolo bien, ¿en verdad creen que el bajaría a buscarnos? No malinterpreten mis palabras, yo creo en Dios, para mí el existe junto con todo lo que siempre desde pequeños nos han enseñado en una religión, lamentablemente debo admitir que aunque mis creencias se inclinan más por las católicas yo no sigo ninguna dogma; el punto a aclarar aquí es que no soy una de esas personas que no creen en el Creador y que anda por ahí preguntándole a los que si lo hacen, “¿en dónde está tu Dios?” porque yo creo en que desde el cielo alguien nos observa. Bien, esto no es para aclararles sobre mis creencias religiosas, ni justificar nada, más bien es para tratar un punto relativo a esto.

Sé que este mundo tiene personas buenas, personas que deberían obtener el paraíso que se nos oferta desde que llegamos aquí, pero la mayoría de nosotros, para así no excluirme, cometemos faltas hacia Jehová, unas más tolerables que otras. Pero, nuevamente, ¿Cómo él podría venir por personas tan mal agradecidas como nosotros? ¿Cómo él nos perdonaría todo lo que hasta hoy hemos hecho? Herirnos los unos a los otros, matar, robar; todas esas cosas que vemos por las noticias, acontecimientos que te dejan sin habla, hechos que marcan vidas para siempre, y lo que más me sorprende es que la mayoría de nosotros ve todo eso como acontecimientos comunes, nada extraordinarios; es una pena, Dios nos puso en este mundo para amarnos no para atacarnos de formas tan bajas.

Otra vez pregunto ¿Creen que merecemos que Dios venga y nos perdone, y nos lleve en sus brazos hacia su casa? ¿Creen que nos hemos ganado eso? Mi respuesta es simple: Miren en su alrededor y se responderán por ustedes mismo. Cuando observamos nuestros entornos podemos ver con claridad todo: miedo, odio, muertes, enfermedades, inocentes sufriendo, hambre, y así sigue la lista, cada vez peor, no solo aquí si no en todo el mundo. Para mí el mundo está acabado, nosotros mismo nos encargamos de eso, de crear esta pesadilla en la que vivimos.

No busco crear polémicas, ojala y mi punto de vista sea erróneo, apostaré por otra oportunidad para la humanidad, tal vez nos sorprendemos con un cambio radical, cumpliendo lo que realmente se nos mandó a efectuar aquí, tendré fe en ese nuevo mundo sobre todo, fe en ese Dios, que sobre toda las cosas es amor, y como buen padre siempre perdona a sus hijos.

Capítulo 18

¿Dónde crees que este?

-¿Tienes una idea de donde pueda estar?- escuche decir detrás de mí. Suspiré, mientras sentía las pisadas de mi mejor amigo acercarse mas al barandal en donde estaba apoya.

Me encogí de hombros como respuesta y le regale una sonrisa, de esas que dicen que nada importa y todo está bien.

-No sé cómo puedes soportarlo, ¿Cómo dejas que se vaya así sin más?- dijo mientras su voz se iba apagando.- ¿No lo extrañas?- concluyó con la mirada en el suelo como con temor a que me rompiera por las palabras que decía.

Negué con mi cabeza, él nunca iba a cambiar al igual que su mejor amigo, del cual hablábamos en ese instante. Los tres éramos lo mejores amigos, siempre juntos desde que teníamos memoria, hasta que me enamore de la persona que se suponía quería como hermano y para mi sorpresa el sentía lo mismo.

Solté una pequeña risita, la cual atrajo la atención de mi amigo, el algo sorprendido me mire con una ceja levanta como cuestionándose que acababa de suceder. Sin mirarlo y aun con mi sonrisa en el rostro le contesto.

-Claro que lo extraño, cada hora, cada minuto, cada segundo. Desde que cruza la puerta hasta que me siento rodeada por sus brazos otra vez.- Dije, sintiendo una punzada de tristeza.-No lo voy a negar es difícil, pero no es imposible, se lo que siento por mí, y lo que siento por él, yo estoy dispuesta a esperarlo cada vez que tiene que irse, porque eso hacen las personas que se aman. ¿No es así?- Me volteé hacia el con una nueva y más grande sonrisa.- Además ahora soy su esposa y ambos sabemos lo que eso significa para él. Tú lo conoces mejor que yo.

-Tienes razón. Yo... yo lo siento. No sé qué estaba pensando. No quiero que te sientas triste. El me mataría....- dijo algo rápido y no puede evitar que una carcajada saliera y llenara el ambiente algo fresco.

-Yo sé- comencé algo dudosa- Yo sé que él no está físicamente aquí y que tarda hasta meses en volver, pero ¿en realidad no está aquí? Yo lo siento por toda mi casa, al salir, siento su aroma en el aire, y lo veo cada vez que me fijo en los ojos de nuestra pequeña.- concluí observando a la personita más especial para mí y para mi esposo correr feliz por el parque. Llena de vida y amor, tan idéntica a su padre que hasta a veces me sorprende, tiene sus cabellos, sus ojos, su tono de piel y hasta sus

gestos.

Sé que donde quiera que el este siempre nos lleva presente y a pesar de que este muy lejos no puedo evitar sentir que a través de nuestra hija tenemos una conexión, que a pesar de no estar físicamente estamos juntos en un solo corazón, el corazón de nuestra más grande muestra de amor.

Capítulo 19

“Teorías irracionales”

¿No se han preguntado alguna vez porque le tememos a algo sin ninguna razón? ¿Por qué sentir miedo por algo que nunca nos ocurrió o simplemente a algo a lo que no deberíamos temerle?

Como las alturas, para poner un ejemplo, es uno de las fobias más comunes, empero en realidad le tenemos temor a la caída, pero ¿Por qué? Si nunca hemos tenido una situación horrorosa con ese “hecho”.

Yo he pensado en una descabellada idea, algo tonta he de admitir, pero ¿y si ese temor irracional al cual no le encontramos explicación fue la causante de nuestra muerte en otra vida? No lo sé, suena extraño y tal vez tenga algunas fallas, pero pensándolo un momento no es tan raro llegar a esa conclusión, explicaría porque no queremos que algunos animales se nos acerquen sin saber por qué, o porque no toleramos mirar hacia abajo desde un edificio, o tal vez entrar al mar, muchas personas le temen al agua y no pueden justificar el por qué.

Como dije más atrás mi teoría tendría fallas, una puede ser que tal vez esa persona le tema a algo que si vivió o alguien cercano, otra tal vez sé que “la cosa”, por nombrarlo de algún modo no existía en el tiempo de la muerte de tu cuerpo antecesor, es una idea rara, pero debemos admitirlo si nos sentamos a analizarlo por un instante puede que tenga sentido, o por el contrario no. En mi caso yo si le temo a algo, que en si no le encuentro justificación, y aunque los dejare con la duda, esa es la razón por la cual llegue a creer en todo esto; nunca me ha pasado algo parecido, pero el solo mencionarlo me pone nerviosa y he tenido muchas pesadillas sobre eso, por esa razón, reitero nuevamente puedo creer en lo que pienso, puedo estar segura que en alguna vida pasada sufrí eso que tanto me atormenta, o simplemente fue tan traumático, que aunque no causara “mi muerte” marcara mi vida y afectara mi espíritu, que hasta el día de hoy me siga afectando el alma aunque pueda que hayan pasado siglos de ese hecho.

Capítulo 20

“Personas hermosas”

Estoy harta de las mismas personas, de esas que solo les importan ellos, y son capaces de ir por encima de cualquier persona con tal de lograr lo que quieren. Estoy cansada de esas personas vacías y huecas que solo tienen belleza exterior, pero están podridos por dentro.

Esas que solo te tienen cerca cuando puedes servirles de algo, cuando no, no existen. Esa clase de “persona” me da asco, te usan a bases de engaños, pero al final ellos son los que terminan engañados. Ellos se creen que estar a su alrededor es un privilegio, y que si no los tienes cerca morirías, que para ser alguien tienes que hacer lo que te digan, y si te portas bien tal vez, solo tal vez puedas pasar algo de tiempo con ellos, pero son mentiras sobre mentiras, son unos amos de la manipulación por que no son capaces de hacer algo por ellos mismo.

Por más que quieran no tienen la capacidad de poder superarse y por eso necesitan a otros, otros que puedan hacerlos por ellos. Odio esa clase de escoria cobarde, que se refugia en una sonrisa hipócrita y en su aspecto para llegar a un lugar por el cual ni siquiera han luchado. Creo que lo único que me agrada de ellos lo único que me gusta, es que al final de una u otra manera se quedan solos, al final solo le queda su “Belleza”.

Capítulo 21

“La otra mujer”

Ella, la otra, como es conocida y mencionada, siempre vista como una reina, porque tiene lo que quiere sin hacer los sacrificios que harían las mujeres comunes. Esa que siempre va arreglada y presumiendo con sonrisas, esa la que despierta envidia, la que destruye familias sin importarle, esa que solo desea lo que le puedan ofrecer materialmente. Ella es siempre la culpable, la mala y tal vez algunas veces tengan razón, pero te aseguro que lo que sea que haya pasado ella sola no lo hizo.

Todos tienen esa idea de que es mejor ser la otra que ser la engañada, como si supieran lo que realmente es. Nunca son la primera opción de sus hombres, nunca le demuestran cariño, aprecio, amor, siempre tienen que salir a escondidas o mejor aún, no salir en público, esa que solo sirve como muñeca para satisfacer los deseos egoístas de un canalla con falta de hombría. La otra mujer puede que tenga o no sentimientos y que le importe o no lo que hagan de ella, pero algo es seguro y es que en las noches ella duerme sola, se despierta sola, y cada comida tiene que sentarse en soledad en su comedor, mientras imagina como hubiese sido su vida si no hubiese elegido ser la otra; no fotografías con su amado, no hay pláticas sentimentales, él no quiere saber cómo se siente, no le importa y ella finge que no le interesa y siempre lo recibe con la misma sonrisa con cual lo despide, pare volver sola, a su cama con sólo sus lágrimas como fiel acompañante

Capítulo 22

"Manipulaciones"

Siempre me haces pensar que haces lo que quiero, que siempre me complaces. Eso me ha dado la sospecha de que quizás sea todo lo contrario, de que ese es tu gran plan maestro, hacerme creer que estas a mis pies cuando en realidad soy yo la de esa posición.

¿En realidad haces lo que quiero, o simplemente me haces pedirte lo que tú en realidad quieres? Siendo sincera no puedo pensar con claridad cuando estoy cerca de ti, por eso en cuanto me alejo un poco no puedo dejar de pensar en que todo esto es raro, en que hay algo místico en tu mirada color miel, que me atrapa con ese brillo casi juguetón y burlón y esa sonrisa que me hace estar segura de que tal vez no estoy tan loca.

No lo puedo asegurar pero no puedo sacar de mi cabeza estas ideas, puede que si estás jugando a algo conmigo y que me hagas ver cosas donde no las hay, que me hipnotices de alguna forma para que diga y haga lo que desees, no lo sé, pero sí sé que si así fuera yo no podría salir de aquí. No podría simplemente irme y dejarte, ¿Por qué? ¿Para qué? Si de esa manera ambos somos felices no le veo el problema, tal vez también el que pone estas líneas en mi cabeza eres tú, y no me asusta la idea, de verdad no me importa, creo que de este modo deben de ser las cosas, definitivamente así debe de ser.

Capítulo 23

“Quiero escribirte una canción”

Quiero escribir una canción, una que describa en cada palabra lo que quiero expresar. Una canción, que con su melodía demuestre precisamente lo que deseo. Quiero escribir una canción que hipnotice corazones, que saque suspiros y que haga vibrar almas. Quiero que cada letra sea memorable y que tenga un sentido, que cause un sentimiento profundo en las personas que la escuchen.

Quiero componer la pieza perfecta, mágica e increíble que nadie jamás haya escrito. Quiero crear una melodía que hechice, una que seduzca cada oído y enamore cada ser. Quiero escribir una canción, quiero que sea perfecta amor, porque es para alguien especial; porque es para ti. Quiero escribir una canción, una para ti. Quiero escribirte una canción.

Capítulo 24

“Al final de la vida”

Cuando todo se acaba, cuando todo termina y no que nada. ¿Qué es lo que importa? ¿Qué nos queda al final? ¿Qué es lo que al final tiene valor? ¿Amigos? ¿Familia? ¿Qué alguien me lo diga, necesito la respuesta, porque no sé, no entiendo, ¿De verdad eso es lo mas importante?

¿Al final de la vida es eso lo más importante? ¿El amor y la compañía de personas hipócritas que solo te apuñalan por la espalda, que te mienten y lastiman? Yo creo que no. Se equivocan, yo no necesito eso en los últimos momentos de mi existencia, no pretendo manchar mi alma con todo esa basura. Yo prefiero seguir como estoy, solo, fingiendo que todo está bien, cuando no.

Continuaré con mi vida, mejoraré en cada aspecto, me convertiré en esa persona que quiero ser y lograré mis sueños, para que al final de la vida no haya arrepentimientos, aunque este aislado del resto del mundo, creo que lo mejor es encontrarme, ser yo mismo y luego tal vez encontrar un espacio para lo demás.

Capítulo 25

“Malos términos”

No lo entiendo, o en realidad no te entiendo a ti. Un día me tratas como si fuera una reina. Eres amable, cariñoso, comprensivo, atento; al otro sin embargo eres lo contrario, grosero, distante, frío y poco caballeroso, es como si hubieran dos hombres diferentes dentro de tu cuerpo, como si fueras dos personas.

Quisiera poder comprender que es lo que te pasa, y si soy yo el problema, si soy yo la que cometo un error por favor dime, porque ya no sé qué hacer para poder afrontarme con tu doble identidad. Cuando nos vemos no sé cómo tratarte por que no sé quién eres en ese instante, ¿eres esa persona radiante o eres ese tempano de hielo que me lastima sin importarle nada? Siempre por alguna razón terminamos en malos términos y creo que eso debería acabar.

Eres una persona muy especial en mi vida, sabes que te tengo mucho aprecio y a veces pienso que hasta demasiado, pero yo no pienso seguir con este sube y baja, de hoy estamos bien pero mañana no lo sé, así que por favor decídetes, ahórranos todos estos malos ratos, tu no los necesitas y yo no los merezco, terminemos con estos malos términos que solo nos hacen daño.

Capítulo 26

“365 días”

Ya ha pasado 1 año, un año sin ti, sin tus sonrisas, sin tu explosiva y encantadora personalidad. Me preguntaras y reprocharas el por qué volví, y estoy aquí platicándote, después de 365 días y una botella de wiski, pues yo mismo aun no lo sé, simplemente caminé, caminé y de alguna forma llegue hasta aquí, llegue hasta ti.

Sé que me dirías: -Estas loco, mejor vuelve a casa.- Con una sonrisa pícaro en el rostro. Pero la verdad tenía que verte, hablarte, aunque sea estúpido, sé que no me escucharas, mucho menos me responderás. Estoy aquí, bajo un cielo nublado, hablando con una gris y fría piedra en el lugar donde se supone que estas. Pero no es así, yo sé que no estas más aquí, que te fuiste y que no volverás, sé que no me escucharas pero esto lo necesitaba, lo he necesitado tanto tiempo, sé que no debería pedirte perdón por nada, empero yo lo lamento tanto, que no puedo dejar de pensar en la tristeza que me consume cuando pienso en ti.

No vamos a ponernos sentimentales. ¿Verdad? Solo estoy aquí para decirte eso y que no te he olvidado, jamás lo haría. Te extraño, Liz. Siempre tendrás un espacio en mis pensamientos, espero verte pronto.

Capítulo 27

“Odio”

¿Qué se supone que esperas de mí? Sabes mejor que nadie que mis sentimientos por ti, si se pueden llamar de alguna manera son lo más lejano a algún tipo de cariño o lo que sea. Lo sé, lo sabes y todo el mundo también, pero tú te empeñas en echarle leña al fuego.

Las personas dicen que es demasiado estúpido permitirse siquiera sentir odio por una persona que no vale la pena, sin embargo yo lo creo necesario, ese odio, tan oscuro y negativo, es el que te permite seguir adelante, el que no te deja olvidar y saber todo lo que te han hecho pasar. Gracias a mi odio por ti pude alejarme, esa ha sido la decisión más acertada de toda mi corta vida.

Cuando nos vemos no puedes borrar tu estúpida y ridícula sonrisa como si vieras algo gracioso y lo único aquí que parece un chiste eres tú, con tu estúpido sentido de la “moda”- que en realidad no lo tienes-, cuando crees que todos deben hacer lo que dices, te haces parecer el ser más patético, o quizás sea el hecho de que siempre quieres estar alardeando de tus conocimientos – los cuales cariño no posees-, deberías simplemente guardar silencio y ahorrarles a los demás tus patrañas.

Todo el tiempo dices que mi odio hacia ti es pura envidia, ¿y envidia de qué? ¿Qué podría envidiar de ti? ¿Tus intentos fallidos de llamar la atención? ¿Las mentiras que inventas para parecer interesante? ¿Tu narcisismo? No cariño, yo no tengo que envidiarle nada a nadie, mucho menos a personas como tú, sin corazón, ni escrúpulos, personas como tu hay por doquier, esas que fingen ser tu amiga y luego simplemente te apuñalan por las espaldas. Deberías tener cuidado por que como tú no has olvidado lo que paso aquel día, puedes asegurar que yo tampoco lo he hecho.

Capítulo 28

‘Poeta’

Si habláramos poéticamente, creyéndonos quizás literarios, cultos o personas de otra época, te diría que desde esa última vez cuando decidimos decirnos adiós, no he podido irme de ese lugar, por supuesto, no literalmente, pero mi alma, corazón y tal vez también mi mente siguen viviendo esos días en los cuales éramos tú, yo y el viento, donde éramos felices y no había nadie, no nadie más.

Te dije, y reitero que actuaríamos como si nuestras vidas fueran parte de un libro, como si nuestra relación fuera una novela romántica, he ahí la explicación de por qué hablo tan extraño. Continuando con la trama de este drama, se podría decir muchas cosas, cosas como las que nos dijimos esa tarde, cosas de las que nos arrepentimos.

He aquí mi lado poético y sensible queriendo decirte que a pesar de todo lo que ha pasado y de los años, no has querido abandonar mis pensamientos, cada palabra tuya la escucho en el aire, junto con tu risa, tus caricias aun recorren mi cuerpo, tus enigmáticos ojos aun me tienen hipnotizada, tus pequeños gestos me hacen compararte con cada persona que veo. Si, aún estoy aferrada a ti como si no existiera nada más, como si fueras el único hombre en el mundo. Soy una estúpida, tal vez, pero hoy no soy yo, sino solo un alma enamorada que quiere expresar sus sentimientos.

Para finalizar, pues no queda nada más que decir que si aun después de todo sigues respirando, pues de los dos eres el agraciado, porque desde que me robaste el aliento con aquel beso, siento que mis pulmones no se han vuelto a llenar de aire. Si aún tu corazón late pues te repito, ere el bienaventurado, porque desde que di la vuelta para alejarme mi corazón se detuvo. Si aún quieres enamorarte, si sientes que puedes vivir todo nuevamente, con alguien más, pues eres de los dos el más dichoso pues luego de ti, yo no sería capaz de amar a alguien más. Aquí eres el más afortunado, porque no es secreto que luego de un amor como el que vivimos, ese que el cielo ha visto en diferentes épocas y lugares, que mueren de esta manera, acaban consumiendo todo, acaban por dejarnos sin sentimientos, viviendo una y otra vez la misma historia, de la que pocos han salido, o han querido hacerlo.

Si habláramos poéticamente, o tal vez si nuestra historia tendría final feliz quizás no estaría tan sola, quizás no sería tan loca, quizás, solo quizás yo sería la afortunada y por alguna razón extrañas estarías a mi lado, por siempre.

Capítulo 29

En un callejón, en medio de unos edificios viejos y quizás hasta abandonados, se podía visualizar a pesar de la oscuridad un hombre ir de un lado a otro.

-¡Maldición!- exclamo aquel hombre mientras pateo una lata y se estrujaba los cabellos con una mano, mientras que con la otra sujetaba un teléfono. – Se suponía que ella estaría allá. ¿Dónde carajos esta?

La voz del otro lado trato en vano de calmarlo, sin embargo el sujeto aumentaba la cantidad de maldiciones subiendo el tono en cada una de ellas.

-¡Sé que no lo sabes! También sé que no debería desquitarme contigo, pero esa estúpida, ella lo sabía, solo es cuestión de tiempo para que nos encuentren y terminemos muertos.- Dijo tratando de retomar su calma.

A lo lejos se oían pasos apresurados, de inmediato como auto reflejo el hombre del callejón ubico su mano en la cintura y tomo su arma.

-Tengo compañía, hablamos luego.- Hablo en un susurro para evitar ser escuchado. Escucho lo último que la persona del otro lado de la línea tenia para decirle y colgó. Con la agilidad de un gato se escondió de manera tal que solo el pudiera ver a su "enemigo" sin ser visto. Soltó un suspiro de alivio al reconocer los rostros de su mejor amigo y su novia.

-Pensé que algo habría salido mal.- Dijo mientras salía para acercarse a ellos, espantando por un instante a sus compañeros. Su novia con una radiante sonrisa se acercó y le dio un pequeño beso en los labios.

-Todo salió según el plan, por eso estas aquí y nosotros también.

-Y Byron esta donde se suponía que debería estar, y Ally está en camino. Pero no he recibido respuesta de Susan desde que me confirmo que la operación estaba completa.- Decía mientras sentía la preocupación volver a crecer en su interior. Y no era para menos, su impulsiva y arriesgada hermana no aparecía por ningún lado luego del alboroto que ellos hicieron tendrían que dejar el país lo más rápido posible, antes de que los maten o peor aún los encierren de por vida.

Byron, Ally, Megan, Jack, Susan y Mason trabajaban para una red de mafiosos, habían hecho de todo, desde robar, hasta matar; famosos entre los más villanos, se hicieron una reputación difícil de ignorar.

Los seis luego de perder a uno de los suyos decidieron darle la espalda a toda esa vida que llevaban, traicionando así a sus jefes y llevándose con

ellos más de la mitad de su dinero, y para completar habían delatado algunos miembros importantes de esta, que además están vinculados con el gobierno del país, esa es la razón por la que deberían irse sin mirar atrás, con la policía y mafiosos detrás de ellos era lo más sensato.

-¿No tendría que estar con Ally?- Pregunto el otro hombre.

-Sí, debería, pero otra vez se sale del plan. Algo me dice que fue detrás de los asesinos de Kole. ¡Esa estúpida!

En ese instante un celular empieza a sonar, reconociendo el número inmediatamente contesta.

-Sé que querías que estuviera en el muelle, sin embargo te me adelante, estoy con Susan en el aeropuerto privado de los Nimura. Nos iremos primero, allá nos vemos.

Soltando un suspiro de alivio Mason contestó – Gracias amigo, te debo una, nos vemos allá.

Sonriendo termino la llamada para luego tirar el celular a una esquina, Ally acababa de llegar y ellos solo tendrían que llegar al dichoso muelle y salir de allí para siempre, hacia una mejor vida, en el caribe, con casas en la playa y sin tener que preocuparse por que los persigan o los maten.

Capítulo 30

ABC

Siempre me pides que aclare lo que siento por ti, que te diga de una vez por todas para estar seguro. La verdad es como dice Tina, eso de los sentimentalismos esta pasado de moda. Ya no es necesario profesar amor eterno y regalar flores para salir con alguien, no es necesario ser un poeta o dedicar canciones esas cosas se volvieron cliché.

Sé que al leer esto te enojaras, o peor aún te sentirás dolido. Y aunque Edward quiera convencerte de lo contrario, sabes que eres importante para mí, aunque a veces no sepa como demostrarlo.

Ana me dijo que para decir algo que sientes desde el fondo de tu corazón, las palabras no son suficientes, que hay que acompañarlas con hechos, por eso siempre me ves literalmente encima de ti cuando estamos juntos y cumpliendo con la más mínima promesa.

Sé que te encontraras esta carta algo rara y sin sentido, ni yo sé que escribo, Merethid se queja todo el tiempo de que le doy muchas vueltas a un asunto, pero es que no es fácil tratar de explicar lo que siento, y ves soy un desastre, pero quiero que por fin lo sepas.

Y por eso como ejemplo tomare a nuestro amigo Oscar, él siempre dice lo que queremos escuchar así que aquí voy: ere increíble, en todos los aspectos, eres además de mi novio, mi mejor amigo y eso me hace sentir muy afortunada. Y aunque no podría expresarme como lo haces, quiero que siempre lleves presente que para mí eres el único, el único con el cual quiero pasar mis días, y si no has leído la palabra que andas buscando, te recomiendo que busques bien porque te has pasado algo por alto.